



RESPUESTAS PARA TENER FE

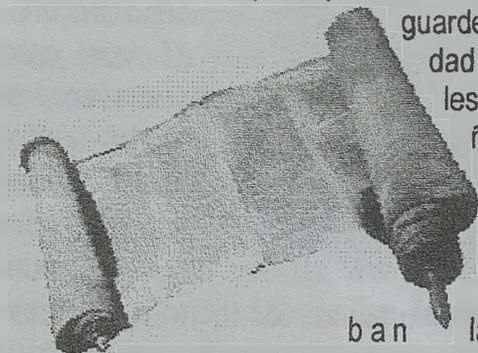
¿Puede haber dogmas en un mundo dominado por la ciencia y por la tecnología?

Lo que Cristo nos enseñó y lo que hemos recibido de los apóstoles es lo que constituye el conocimiento de nuestra fe. Nada hay de añadido por cuenta de la Iglesia a la palabra revelada por Dios. Los dogmas, verdades para creer, son la interpretación auténtica e infalible de esa doctrina recibida. Si el magisterio de la Iglesia hace una declaración dogmática —para creer—, ese acto lo



realiza en virtud de la autoridad recibida de Cristo. Los dogmas se proponen como garantía para la unidad de la fe. Es obligación de la Iglesia el permanecer siempre fiel a la voluntad

de su Señor y Fundador. Por eso mismo debe velar continuamente por la pureza de la doctrina y la rectitud de la conducta. Tu palabra es lámpara para mis pasos y luz para el sendero, dice la Escritura. Los dogmas son como voz que se proclama desde lo alto para que todos oigan y

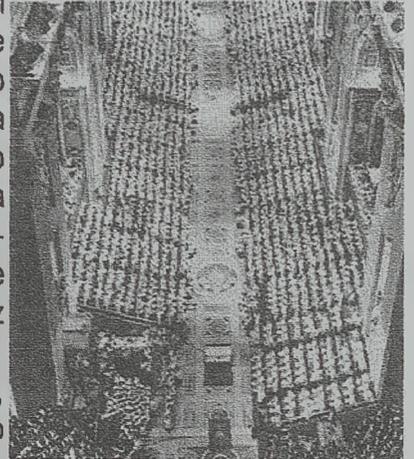


guarden en fidelidad lo que se les ha enseñado, se mantengan en la unidad de la fe, reciben la autori-

dad de Cristo-Maestro que asiste a la Iglesia. Unas veces, esa voz de la Iglesia llega en declaraciones solemnes, otras en magisterio ordinario. Siempre con carácter de universalidad y obligación de acatamiento.

Ese magisterio dogmático de la Iglesia tiene su propio manantial de inspiración y de conoci-

miento: la revelación y la asistencia del Espíritu Santo. Distinto al de la ciencia y al de la técnica. Lo cual no quiere decir que no se esté atento a lo que las ciencias humanas puedan aportar para el mejor conocimiento de las realidades de este mundo. Los dogmas no son obstáculos para la investigación y el conocimiento de la verdad, sino una ayuda para que ese trabajo de la inteligencia no pierda el horizonte y deje de aprovechar la luz que se le ofrece.



Por otra parte, los dogmas no son algo irracional, absurdo, sino perfectamente razonable, siempre teniendo en cuenta que la Iglesia llega a la verdad no como resultado de una investigación experimental y positiva sino por el conocimiento y desarrollo de la fe. Cuando el razonamiento humano ha terminado su trabajo y cometido, la fe sigue avanzando y proporcionando al hombre



nuevos motivos para continuar en sus investigaciones. En un mundo dominado por la ciencia y la tecnología es de apreciar que haya también otros caminos de conocimiento y de ayuda en la realización completa del hombre como persona racional.

Son dogmas todas aquellas verdades que se proponen en el credo, las que la Iglesia ha sancionado en los concilios ecuménicos. Otros dogmas han sido expuestos en un acto doctrinal y solemne. Así lo hizo el papa Pío XI declarando dogma de fe la Concepción Inmaculada de la Virgen María, y el papa Pío XII, la Asunción de la Virgen María.